

BRASIL Y ARGENTINA: POLÍTICAS AGRÍCOLAS, POLÍTICAS DE AJUSTE Y COMPETITIVIDAD EN LOS MERCADOS AGRÍCOLAS Y AGROALIMENTARIOS INTERNACIONALES

JEAN PIERRE BERTRAND
INRA-ESR

GUILLERMO HILLCOAT
IEDES, Universidad de París I, Francia

BRASIL y Argentina han ingresado en el grupo de Cairns de los exportadores llamados "leales". En efecto, se sitúan entre los países que apoyan poco la agricultura y que, en el caso de Argentina, hasta la gravan. Se enfrentan a dificultades de la misma naturaleza: endeudamiento, inflación y desaceleración del crecimiento (sobre todo en Argentina), situación a la que, en parte, se debe su reciente y mutua aproximación en el marco de una política de integración y de cooperación.

Sin embargo, esos dos países tienen comportamientos y desempeños muy disímboles en los mercados internacionales de productos agrícolas y agroalimentarios. ¿Cuáles son los factores de la competitividad de Brasil y de Argentina? ¿Cuáles pueden ser los efectos de su política común de integración en la posición que ocupan en los intercambios mundiales? Por último, ¿cuáles son los efectos de las políticas de ajuste emprendidas por ambos países durante los años ochenta?

FACTORES COSTO Y "FUERA DE COSTO" DE LA COMPETITIVIDAD

La competitividad —capacidad de conquistar, conservar y ensanchar espacios del mercado— es en realidad un fenómeno complejo. Medir la evolución de los productos de exportación en volumen o en valor sólo nos informará muy imperfectamente sobre las dinámicas en curso. Las diferencias de competitividad entre Brasil y Argentina no sólo se explican por ventajas relativas de costos (en el nivel agrícola y en el conjunto de la producción-transformación-exportación y/o importación de productos agroalimentarios), sino también por incontables elementos "fuera de costo", en especial de naturaleza organizativa: búsqueda de la calidad y creación de redes de comercialización estables, capacidad de conservar la clientela, adaptación de las políticas agrícolas y macroeconómicas a las condiciones de los mercados internacionales, la acción unilateral del Estado para mantener o mejorar las condiciones generales de la competi-

vidad. Por último, hay que subrayar el papel decisivo de las políticas macroeconómicas que, en el marco de la crisis que atraviesa esta región del mundo, son de particular importancia para comprender las fluctuaciones de la mayoría de los indicadores que se pueden construir para representar el nivel y la dinámica de la competitividad. La internacionalización de las economías modifica las condiciones de elaboración de las políticas agrícolas y macroeconómicas y la manera en que sus efectos se transmiten a la economía. El tipo de cambio, el equilibrio de la balanza comercial y el nivel de las tasas de interés se vuelven variables de mando esenciales.

Metodologías

Si se define la competitividad como la capacidad de un país para vender lo que produce, deberán tomarse en cuenta múltiples factores.

Hemos empleado una serie de indicadores: los productos del mercado de exportación y los sueldos bilaterales,¹ el indicador de la ventaja comparativa revelado, propuesto por Balassa y modificado por G. Lafay,² y los indicadores del tipo de cambio reales que permiten captar la evolución de la competitividad-precio.³

Globalmente, Brasil parece más voluntarista: desarrolla una estrategia activa de inserción en los nuevos canales abiertos en estos últimos años en los mercados internacionales, y para ello no vacila en apoyar su agricultura y su agroindustria.

El Estado argentino, hasta un periodo reciente, mantuvo un comportamiento más "depredador", pues considera a la agricultura como un medio de financiar sus actividades y el resto de la economía. Aquí, el Estado deja actuar a las fuerzas del mercado y aplica una deducción a las exportaciones, en forma de impuestos (y, a la postre, de un tipo de cambio "verde" inferior al cambio oficial). A pesar de todo, la agricultura argentina casi siempre logra seguir siendo competitiva. Desde comienzo de los años ochenta, tanto Brasil como Argentina han desarrollado políticas de ajuste estructural cuyo impacto fue diferente sobre su competitividad agrícola y agroalimentaria.

¹ Empleo, en cuanto a las ramas agrícolas y agroalimentarias, de la base *Chelem* del CEPII.

² CEPII, 1989. Lafay sugiere un indicador de contribución al sueldo comercial, que tiene la misma estructura lógica de los indicadores de especialización internacional pero que toma en cuenta una doble ponderación, por el comercio exterior total y el PIB (CEPII, 1989, p. 196).

³ Relación del tipo de cambio nominal con una norma llamada de "paridad del poder adquisitivo" (PPA). El tipo de cambio real de un producto, de una rama o de un agregado permite comparar el poder adquisitivo de las diferentes divisas. Asimismo, presenta el interés, en el nivel de las ramas, de expresar la competitividad-precios de los países, en relación de unos con otros.

La competitividad-costo de Brasil y de Argentina

Será útil distinguir la competitividad-costo (y la competitividad-precio, derivada de ella) de la que nos remite a elementos más duraderos: la competitividad estructural, que se manifiesta en relaciones salariales y formas de puesta en acción o de regímenes particulares.

Brasil y Argentina encontraron dificultades durante los ochenta: sus exportaciones de productos brutos y de productos IAA se volvieron más inestables. Se notará que Brasil sustituyó una parte importante de sus importaciones de productos agrícolas gracias al desarrollo de su producción: tal es el caso del trigo y de ciertas frutas de clima templado. Sólo Argentina logró conservar un lugar en el mercado brasileño, gracias a los acuerdos de integración entre los dos países. Los éxitos, cuando los hubo, estuvieron muy localizados en algunos canales. Ambos países optaron por el desarrollo de la soya y por una estrategia de ramificación de actividades. Una primera apreciación de la competitividad-precio muestra que esta variable parece adquirir importancia para Brasil sobre todo a partir de los ochenta, mientras que para Argentina constituyó desde el principio un elemento clave del proceso de desarrollo de la producción. Argentina tiene una ventaja de costo absoluto sobre Brasil y los Estados Unidos en el caso del trigo, la soya y el maíz. Un razonamiento en simples costos relativos mostrará una ventaja argentina más grande aún en el caso del trigo y del maíz que para la soya frente al Brasil. En el caso de la comparación entre Argentina y los Estados Unidos, la ventaja relativa de Argentina es más clara en el caso del trigo y de la soya. Por último, entre Brasil y los Estados Unidos la relativa ventaja norteamericana se manifiesta sobre todo en el trigo y, en menor medida, en el maíz, mientras que la ventaja relativa es claramente para Brasil en el caso de la soya. En Brasil, el costo de producción de la soya se aproxima al costo norteamericano en su estructura, pero con un peso mucho más elevado de los consumos intermedios, compensado en gran parte por un muy escaso costo de la mano de obra y de la tierra. Como en el nivel de la transformación de la soya, las diferencias de costo entre Brasil o Argentina y los Estados Unidos son mucho menores (el tamaño de las fábricas, especialmente las más recientes, es prácticamente el mismo, y las ventajas de costo de la mano de obra quedan parcialmente reducidas por los costos de transporte y de mantenimiento en los puertos, más elevados que en los Estados Unidos), y entonces comprendemos por qué los Estados Unidos tuvieron que empezar a introducir los productos de la soya en los programas de apoyo a la exportación (a partir de 1988).

Los factores "fuera de costo" de la competitividad y la evolución de la ventaja comparativa

La pasta de soya brasileña pudo beneficiarse de menores precios a la exportación —lo que explica su penetración en el mercado internacional—

y de la calidad ofrecida a una tasa de proteínas más elevada. Brasil supo penetrar muy inteligentemente en los mercados internacionales utilizando la técnica de las empresas multinacionales del negocio (y de sus propias firmas, privadas y públicas), y sustituyendo a los aportadores que desfallecían, en diversas situaciones. También participó en la desviación del embargo norteamericano a las exportaciones de granos hacia la URSS y se instaló duraderamente en el mercado soviético de pastas de soya. Practicó una política de trueque con países petroleros del Medio Oriente, de América Latina o de África: aceites vegetales o pastas de soya y tecnología agrícola por petróleo, por ejemplo.

En el caso de Argentina, la política hacia los países del este de Europa, y sobre todo hacia la URSS, fue espectacular: permitió a Argentina encontrar muy pronto unos mercados considerables (entre 1980 y 1983) para el trigo, el maíz y la soya, pero sin que ello se tradujera en flujos permanentes, consolidados por una acción comercial o tecnológica particular.

Brasil y Argentina tienen ventajas comparativas en la producción agrícola y agroalimentaria, aún poco estabilizada (sobre todo en Argentina): su parte en el mercado internacional tiene en adelante, para la Argentina, un máximo de 2%, y ha caído a 3.5% para Brasil en cada mercado agrícola y agroalimentario, tomados en conjunto. Ambos países han optado claramente por el desarrollo de un complejo de actividades en torno de la soya, con cierta ventaja de Brasil. En ambos casos, la industria fue muy alentada. El desarrollo de la producción de trigo en Brasil y la pérdida de competitividad del trigo argentino no son claramente explicables tan sólo por los factores de costo, sino que ciertamente dependen de los efectos del voluntarismo político, de los progresos técnicos realizados en Brasil y del contragolpe de las políticas de apoyo aplicadas en los países desarrollados en el caso de Argentina.

Ambos países tienen, sin duda, ventajas estructurales. Existen superficies disponibles y reservas de productividad en Brasil. El acuerdo de cooperación de Brasil con Japón para la explotación agrícola de la región de Cerrados tiende a explotar este "yacimientos" de productividad. Argentina dispone de una estructura fundamental cuyo funcionamiento se ha vuelto particularmente flexible gracias al desarrollo de la empresa de trabajos agrícolas (en sus diversas formas).

COMPETITIVIDAD Y POLÍTICA DEL ESTADO

De hecho, los factores de costo han seguido en gran parte el modelo de la política del Estado, y la respuesta que le dan los diferentes actores por sus comportamientos y las estructuras que crean. La diferencia entre la competitividad potencial (que expresan las ventajas-costos) y la competitividad efectiva (medida especialmente por las partes de mercado o las ventajas reveladas) puede explicarse en gran parte por las caracterís-

ticas fundamentales de las políticas agrícolas y macroeconómicas: más voluntaristas en Brasil, más flexibles en Argentina.

La política agrícola en Brasil: la construcción de las ventajas comparativas

Desde comienzos de los años sesenta presenciamos una vasta reestructuración de la agricultura y del sistema alimentario brasileño: las producciones se desplazan, aparecen nuevos productores —y, durante los ochenta, productores pequeños y medianos— y regiones enteras son modificadas por el desarrollo de los transportes y de la agroindustria. Esta gran transformación es resultado consciente y deliberado de políticas agrícolas y macroeconómicas. Asimismo, es resultado de una inserción cada vez mayor de Brasil en los mercados internacionales de capitales, de tecnologías y de productos agrícolas y agroalimentarios. El Estado brasileño ha obtenido progresivamente ventajas comparativas gracias a una política voluntarista de créditos y de precios. Tendía a un desarrollo conjunto de la industria y de la agricultura en ciertas regiones y para ciertos productos cuidadosamente seleccionados. El desarrollo a marchas forzadas del complejo de la soya es representativo de esta orientación. Tres pilares definen el modo de intervención del Estado en la agricultura: la política de crédito y la fijación de precios mínimos, la acción sobre el comercio exterior y el tipo de cambio, y la regulación de los mercados de trabajo. El verdadero motor de la política agrícola fueron los créditos subsidiados. Llegó a su apogeo en 1980 para los créditos que financiaban los costos de producción y de comercialización, y en 1976 para los créditos de avío. Desde comienzos de los ochenta, el crédito escasea y se vuelve más caro. A partir de 1984, su costo queda totalmente indizado sobre la inflación. Así, la tasa de subsidio del crédito a la agricultura en relación con la inflación disminuirá sensiblemente a partir de esta fecha.

Ante el racionamiento del crédito y las dificultades que se acumulan en los mercados internacionales, los precios de apoyo adquieren un papel más importante así como los mecanismos correctores clásicos (almacenamiento de importaciones estabilizadoras). Desde entonces, la competitividad queda condicionada al nivel real de los precios de apoyo y al costo creciente del transporte y del funcionamiento de la infraestructura de comercialización. En ese contexto, el tipo de cambio se vuelve el factor clave.

El lanzamiento de la agricultura pampera

Tras un largo periodo de estancamiento, la agricultura pampera tiene un verdadero auge durante los años setenta y ochenta. Varios factores estructurales de modernización intervinieron con éxito, esencialmente en

las actividades situadas río arriba de la agricultura. La motorización de la agricultura con la ayuda de instrumentos y de aperos modernos permitió aumentar la producción por hectárea y efectuar el trabajo y la preparación de suelos en menor tiempo y de manera precisa. Las innovaciones en las semillas, sobre todo el empleo de híbridos del maíz, sorgo y girasol, la incorporación de un nuevo germoplasma para el trigo y la difusión de todo un conjunto de medios y procedimientos técnicos para la soya determinaron una especialización en el cultivo de cereales. Una gran difusión de productos fitosanitarios, de pesticidas y sobre todo de una gama completa de herbicidas y de nuevos procedimientos de aplicación (en particular en el cultivo de la soya), que se extienden poco sobre los otros cultivos. Una mejora de las instalaciones de almacenamiento y de secado de los granos, que permite hacer más flexible el momento de la cosecha y controlar mejor las condiciones de humedad de los granos. Una mejora de la administración de las explotaciones: nuevos comportamientos y nuevas formas de organización se desarrollan en función de los cambios de estructura de la propiedad y de la aparición de la empresa de trabajo y de servicios agrícolas. El subcontratista de trabajos agrícolas, el *contratista*, propone un "contrato de servicio". Se trata de una empresa capitalista, muy a menudo de carácter familiar, que dispone de equipos adaptados. La empresa de trabajos permite una rotación más importante de las máquinas y de los instrumentos, lo que aumenta la rentabilidad de las inversiones. Además, se vuelve, cada vez más, un "contratante de servicios-granjero", que alquila tierras en formas y condiciones diversas. En ese papel, desempeña una función importante en la extensión de las superficies cultivadas de la difusión de la práctica del doble cultivo (trigo/soya o trigo/girasol).

*La política macroeconómica en Argentina:
una tendencia antiagrícola*

En Argentina, la política macroeconómica favorece desde los años treinta el desarrollo de la industria, con una fuerte tendencia "antiagrícola". La gravación de las exportaciones agrícolas y la existencia de un tipo de cambio que castiga a la agricultura han sido los instrumentos utilizados para financiar los gastos públicos y el financiamiento del parque industrial. El retorno a la agricultura en forma de crédito o de apoyo a la industria fuera de ella ha sido muy limitado. Después de 1976, se suprimieron los impuestos por un breve momento, pero el retardo del tipo de cambio continúa castigando a la agricultura, tanto más cuanto que se instauró un dólar "verde" (de paridad más débil). Durante los ochenta se restablecen los impuestos para enfrentarse al creciente déficit público. Pero la coyuntura desfavorable en los mercados internacionales obligará al gobierno a disminuirlos. El diferencial del gravamen en favor de la industria se vuelve la regla, y Argentina adopta un comportamiento

adaptativo en relación con unos mercados internacionales cada vez más fluctuantes. Para el trigo, el maíz o la soya, Argentina casi no tiene medios para imponer sus precios, pero en varias ocasiones tratará de insertarse en canales que sus competidores han dejado vacíos. Los impuestos sobre los cereales variaron de 3.6 a 47%, mientras que la diferencia entre el tipo de cambio real y el tipo de la paridad teórica, o el del mercado paralelo, tuvieron mayores variaciones: 2% en 1962 y 118% en 1980. El impuesto a los cereales desde 1960 fue, por ello, resultado de descuentos aplicados a las exportaciones y a la sobrevaluación de la moneda nacional. Esos dos factores, unidos o separados, siguen castigando al sector.

POLÍTICAS DE AJUSTE Y PROCESO DE INTEGRACIÓN

La indización de los precios agrícolas en Brasil

Sucesivos gobiernos brasileños han intentado limitar los efectos del racionamiento del crédito y de las tendencias inflacionarias, aplicando un sistema de indización de los precios pagados a los agricultores. Desde luego, toda la dificultad consistía en indizar los elementos de costos, en evitar un alza excesiva de los precios alimentarios y en mantener la competitividad externa del sector.

Desde comienzo de los ochenta, el alza de los precios mínimos de cierto número de productos básicos —que supuestamente compensaría la disminución del volumen real del crédito subvencionado— provocó un aumento importante de la oferta de estos productos (arroz, maíz y frijol), que llevó al gobierno a intervenir más activamente para regular los mercados, ya mediante el almacenamiento, ya recurriendo al intercambio internacional. El gobierno intentó también, desde 1987, definir los precios mínimos de manera plurianual. Adoptó un sistema de indización paralelo a los precios y de reembolsos fundado sobre la evolución de las obligaciones del tesoro público. Esos mecanismos fueron particularmente difíciles de aplicar al acelerarse la inflación. ¿Qué indicador escoger para indizar los precios de los productos y de los insumos, y especialmente los pagos de los préstamos? Múltiples conflictos han enfrentado a los productores contra el Estado sobre esta cuestión en el curso de los últimos años. La adopción de una indización generalizada desde hace dos años de los precios de los productos agrícolas básicos, especialmente de los cereales, explica ciertamente el mantenimiento de la oferta agrícola, pero plantea temibles preguntas sobre los precios alimentarios, y también sobre los precios de productos agrícolas-insumos.

El episodio del Plan Cruzado muestra claramente toda la dificultad, y lo que está en juego en estas medidas políticas. Un escasísimo aumento del poder adquisitivo de los bajos ingresos —en marzo de 1986, el salario mínimo aumentó en valor real cerca de 5%— bastó para ensanchar en

proporciones importantes los mercados internos de los productos agrícolas y agroalimentarios, y al mismo tiempo causó una caída importante de los excedentes exportables. En 1986, la exportación de carne de aves de corral disminuyó también en 18%, y su consumo aumentó en 118%. Una evolución idéntica se produjo para el aceite de soya y muchos otros productos. En total, cerca de 2000 millones de dólares fueron "sustraídos" ese año a la exportación. Sin duda, hay una relación estrecha en Brasil entre la competitividad externa de la agricultura y del complejo agroalimentario y la dinámica de un mercado interno que un reparto más equitativo del ingreso permitiría aumentar en proporciones considerables.

¿Hacia una disminución de la presión fiscal en Argentina?

En Argentina, la dinámica es muy diferente. Desde los años cuarenta, el crónico déficit fiscal, el contexto de "represión financiera" (control de las tasas de interés y de los movimientos de capital) y la gravación de la agricultura forman una "estructura" de intervención pública difícil de suprimir. Las políticas de ajuste intentan atacar el problema, sobre todo proponiendo la liberalización financiera, la desregulación de los mercados de capitales y una reforma fiscal de gran amplitud. La apertura hacia el exterior, en ese marco, debiera ir acompañada de una desaparición de los impuestos a la exportación de productos agrícolas. Este programa ha tropezado con enormes dificultades. Diversos factores explican este fracaso: algunos de ellos se relacionan con la situación de la deuda y con el cargo que esto entraña; otros son más directamente explicables por la oposición de las organizaciones profesionales, especialmente las agrícolas. Por tanto, la competitividad del sector agrícola dependerá estrechamente de la evolución de la coyuntura internacional y de la variación del tipo de cambio, que se vuelve el principal vehículo para mantener la competitividad-precio. Los impuestos a la exportación se ajustan, entonces, más de cerca para mantener un nivel "razonable" (desde el punto de vista del Estado) de recursos fiscales. Cuando el gobierno emprende tímidamente una reforma de la fiscalidad (aplicación del IVA), la transición resulta particularmente delicada.

Es seguro que las autoridades argentinas no podrán contar indefinidamente con los ingresos fiscales obtenidos de la agricultura. El riesgo estaría en contrarrestar los efectos de la política cambiaría. Tanto más cuanto que a partir del mes de abril de 1990 puede verse una calma en el mercado de cambios, mientras que la inflación, aunque más lenta, no ha cedido, lo que tiene que afectar la rentabilidad del sector exportador.

Comprobando la evolución divergente del dólar y de los precios y, por tanto, de los costos de producción, el gobierno decidió renovar su promesa de disminuir los impuestos a la exportación. El 19 de mayo de 1990 anunció la baja de las tasas sobre el trigo, de 15 a 9%, y prometió una

reducción de un punto suplementario para cada aumento de 250 mil hectáreas por encima de los esperados 6.5 millones de hectáreas de siembra de trigo. Se trata de una novedad que consiste en relacionar el nivel de los impuestos con la oferta de los productores. El 4 de agosto, el ministro de Economía volvió a disminuir las tasas en 50% sobre los cultivos de verano (maíz, soya, sorgo y girasol), lo que quiere decir que abandona el equivalente de 160 a 170 millones de ingresos fiscales. La tasa para la soya se estabiliza en 13%, y para el maíz se reduce de 17 a 8% (lo que equivale en realidad a un aumento de los márgenes brutos, de 20% para el maíz, de 33.3% para la soya y de 41.6% para el sorgo).

La política de integración

El programa de integración emprendido entre los dos países (y que podría incluir a otros países del cono sur, especialmente Uruguay y Chile), ¿les permitirá superar algunas de sus dificultades?

Sus recíprocos intercambios fueron indiscutiblemente estimulados por los numerosos protocolos firmados desde 1986, sobre todo en el ámbito agroalimentario. Los intercambios de trigo entre Argentina y Brasil debieran aumentar ligeramente. Un contrato a largo plazo fija el nivel de importación de trigo argentino del Brasil. El protocolo "trigo" deberá regir el potencial conflicto entre los productores brasileños, que tratarán de seguir produciendo, y los productores argentinos, en principio más "eficaces" en esta rama, pero cuya competitividad depende, a fin de cuentas, de la reducción efectuada por el Estado argentino.

Brasil no abandonará su producción de trigo y sus productores. El gobierno de Collor, mientras proponía una privatización progresiva de la comercialización interna del trigo, aplicó un sistema de protección en las fronteras y reforzó la garantía de los precios de los apoyos agrícolas.

Brasil y Argentina se han inscrito al GATT en el grupo de Cairns, que defiende una posición radical en materia de apoyo del Estado a la agricultura y desea la desaparición de todos los subsidios. A primera vista, esta posición ultraliberal parece lógica, teniendo en cuenta el escaso apoyo, en conjunto, a la producción agrícola brasileña (sobre todo desde comienzos de los años ochenta) y el gravamen permanente aplicado por el gobierno argentino. Sin embargo, las consecuencias de una liberalización del comercio internacional están lejos de ser uniformemente positivas para ambos países. La mayor parte de los estudios muestra, por ejemplo, que la reequilibración de la protección en la CEE podría favorecer a las producciones europeas de oleo-protaginosas. Brasil y Argentina, principales beneficiarios de la política de apertura de Europa, podrían quedar así perjudicados.

Por otra parte, es claro que la inestabilidad del tipo de cambio, de los precios del petróleo y de las materias primas agrícolas y agroalimentarias hace muy difícil una negociación razonable en el GATT. Lo que está

en juego, a través de sutiles discusiones técnicas sobre el acceso al mercado o la disminución de los subsidios a la agricultura, es, sin duda, el reparto del ingreso al nivel mundial para los productores.

BIBLIOGRAFÍA

- Baulant, C., *Taux de change réels, niveaux d'industrialisation et normes de change*, Universidad de París X, Nanterre, 1988.
- Bertrand, J. P., "Les trois grand axes de la politique agricole grésilienne: modernisation de l'agriculture, développement du comerce extérieur et de l'agro-industrie", en *Problèmes d'Amérique Latine*, núms. 4567-4568, La Documentation Française, abril de 1980, París.
- , "Modernisation agricole et restructuration alimentaire dans la crise internationale", en *Tiers-Monde*, núm. 104, octubre-diciembre de 1985, pp. 80-99.
- *et al.*, (x), *Le monde des oléo-protéagineux: politiques des Etats et stratégies des acteurs*, Economica, París, 1988.
- Cavallo, D. y A. Daddone, *El impacto de las políticas macroeconómicas sobre el sector agropecuario con ejemplos de la experiencia Argentina*, HERAL, Buenos Aires, 1989.
- CEPII, *Commerce international: la fin des avantages acquis*, Economica, París, 1989.
- CFP, "Os Efeitos das Politicas Macroeconomicas sobre a Agricultura", en *Coleao Analise et Pesquisa*, vol. 37, julio de 1989.
- Charvet, J. P., *La guerre du blé*, Economica, París, 1989.
- Graziano da Silva, J., *A modernização dolorosa*, Zahar, Río de Janeiro, 1982.
- IICA, *Os Desafios da Agricultura Brasileira nos Anos 90. Da Crise macroeconomica ao crescimento auto-sustentado*, Brasilia, 1989.
- IICA, *Ajuste macroeconómico y sector agropecuario en América Latina*, Buenos Aires, 1988.
- Kageyama, A. A. *et al.*, *O Novo Padrao Agrícola: do Complexo Rural ao Complexos Agro-industriais*, UNICAMP, Campinas, 1987.
- Lafay, G., "La mesure des avantages comparatifs révélés", en *Economie Prospective internationale*, núm. 41, primer trimestre, 1990, pp. 27-43.
- Lopes, M. R., "As Organizaoes Politicas dos Produtores e o novo Equilibrio de Foras na Formulacao de politica Agricola no Brazil", en *Rev. Econ. Sociol. Rural*, núm. 26 (2), pp. 147-155, Brasilia, abril-junio de 1988.
- Obschatko, E. S. de, *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana (1950-1984)*, Ed. Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1988.
- Ortmann, G. F., *Comparative costs in Agricultural Commodities among major Exporting Countries*, ESO, 1325, Dep. of Ag. Economics, The Ohio State University, Columbus, 1986.

Regunaga, M., "The competitiveness of Argentina grain production in the world market", en XXe International Conference of Agricultural Economists, AEEA, Buenos Aires, 1988.

Resende, G., *Ajuste Externo e Agricultura no Brazil 1981/1986*, noviembre de 1987, IPEA/INPES.

Sturzenegger, A. C. *et al.*, "A comparative Study of the Political economy of agricultural pricing Policies", en *Argentine Report*, Banco Mundial, Washington, 1988.

Banco Mundial, *A Review of Agricultural Policies in Brazil*, septiembre de 1981, informe núm. 3305-BR.



Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

ORSTOM

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

Mutaciones y recomposiciones

THIERRY LINCK
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993
Primera edición en español, 1994

Título original:

Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México